

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Chozas, barracas y estructuras adinteladas. Navetas y talayots. La muralla de Tarragona
José María Blázquez

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web] 

Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en *Historia de las técnicas constructivas en Hispania*, Madrid, FCC, 2000, 5-8 y 14-15. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con cita de la paginación original].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Chozas, barracas y estructuras adinteladas. Navetas y talayots. La muralla de Tarragona

José María Blázquez Martínez

[-5→]

CHOZAS, BARRACAS Y ESTRUCTURAS ADINTELADAS

Chozas

La choza o cabaña fue sin duda uno de los primeros edificios construidos por el hombre tras abandonar los abrigos naturales que eran su tradicional lugar de cobijo. Construidas, fundamentalmente por poblaciones trashumantes, con materiales muy perecederos como troncos de árbol, cañas, ramas y en algunos casos piedra o adobes, a las que se unía una cubierta de retamas, paja o juncos. Numerosos autores sostienen que la choza, el primitivo *megaron*, fue la fuente de inspiración para la arquitectura griega y su forma y materiales han pervivido en algunas regiones, desde la época de Vitruvio hasta nuestros días. La mención más antigua a este tipo de construcción la hace Homero en el canto XIV de la Odisea cuando Ulises visita al pastor Eumeo; cabañas desmontables fabricadas con madera ensamblada, que en caso de guerra podían ser desarmadas y transportadas a otro sitio, existían en el Ática en la época de la guerra del Peloponeso; el mismo Rómulo, antes de fundar Roma y cuando desempeñaba el oficio de pastor habitaba en una cabaña. En España la arqueología ha dado a conocer algunas muestras de este tipo de construcciones.

Durante toda la Edad del Bronce (2250-850 a. de C.) la población dedicada a la ganadería o la agricultura vivió en gran parte diseminada por el campo habitando chozas de planta circular y cabañas de planta rectangular. Se trata de un tipo de construcción que no ha despertado demasiado interés entre la investigación moderna que ha centrado su atención en poblados y necrópolis. Se conoce un poblado de chozas de planta circular en Papa Uvas (Ajarque, Huelva), habitado desde el 3000 a. de C., hasta finales de la Edad del Bronce, dedicado a la ganadería fundamentalmente, después a la agricultura y finalmente a la metalurgia. Se conservan los fondos de las chozas de color oscuro, repletos de detritus. Poblados semejantes al de Papa Uvas debían ser numerosos en el sur de España, aunque sólo se conoce bien este.

También en la meseta se han documentado cabañas como en el cerro de la Cerveza y en el poblado de Villaverde, ambos en la provincia de Madrid. Así mismo poblados de este tipo son frecuentes en las cuencas de los afluentes del Tajo por su margen derecha, cuya fecha abarca desde el Eneolítico, en torno al IV y III milenio hasta la Edad del Hierro hacia el 450 a. de C.

Barracas

Se conocen las plantas de los barracones de los campamentos del ejército romano que sitió Numancia en el año 133 a. de C., a las órdenes de Escipión Emiliano. Eran de

planta rectangular formando calles y con un zócalo de piedra; las paredes y el tejado era de retamas. Este tipo de construcción debía darse frecuentemente.

Los poblados mineros de las explotaciones del oro del noroeste hispano (norte de Portugal, Galicia, Asturias, y parte de las actuales provincias de León y de Zamora) habitados desde comienzos de la era hasta finales de la dinastía de los Severos (235), muchos de los cuales eran sólo campamentos de verano. Estaban formados por barracones de planta generalmente cuadrangular y de reducidas dimensiones, asentados sobre un muro, como los del Valle del Duerna y el Castro de Corporales (ambos en León), y el Caurel (Lugo), etc.

Las casas de los poblados ibéricos, como las de la Bastida (Mogente, Valencia), de Gesera (Teruel), de Villaró, etc, debían ser muy parecidas a barracones. Sólo se conservan las plantas de forma rectangular.

Estructuras adinteladas

Procedentes del mundo turdetano y fechadas en el siglo V y IV a. de C., se conocen una serie de estructuras adinteladas, muy probablemente de marcos de puertas, magníficamente decoradas con temas geométricos estilizados, copiados de los vasos griegos, que los turdetanos recibían como mercancías, como la jamba de Osuna (Sevilla), decorada con espirales; un segundo ejemplar, que podía ser un dintel, con parecida decoración, igualmente geométrica, fue hallado en Cástulo (Linares, Jaén), el fragmento arquitectónico de Granada con decoración de meandros, etc. No se conoce ninguna casa indígena completa, sino sólo las plantas, salvo en el poblado de El Carambolo Bajo (Sevilla). [-5→6-]

NAVETAS Y TALAYOTS

Navetas

Son un monumento funerario llamado así por la semejanza con una quilla de nave invertida. Su planta es de forma de herradura, más o menos alargada. Tenían fachada plana, ligeramente ataludada hacia atrás. Sus lados presentan la misma inclinación. En la fachada se encuentra la puerta, de pequeñas dimensiones, generalmente muy baja. Por ella se penetra a un estrecho corredor, que conduce a la cámara interior. La longitud del corredor suele ser de 2 m y está separado de la cámara funeraria por una segunda puerta que se puede cerrar, herméticamente, con otra losa.

La planta de la cámara funeraria suele ser rectangular o seguir el trazado del muro exterior de las paredes. Algunas cámaras son anchas, caso relativamente frecuente, con la cubierta sostenida por pilares, que dividen el espacio en dos naves o tres. El aparejo exterior de las navetas está trabajado con más cuidado que el de los talayots. La cubierta está formada por grandes losas apoyadas en las paredes laterales. [-6→7-]

Las navetas son grandes sepulcros colectivos. En algunas se han recogido restos de más de cincuenta individuos. Los huesos aparecen calcinados, mezclados con los ajuares, que suelen ser vasos cerámicos muy quemados. Los cadáveres se incineraban. Las navetas suelen estar aisladas de las construcciones talayóticas. Las navetas de las Islas Baleares ofrecen grandes analogías con las llamadas Tumbas de gigantes de Cerdeña, que tienen la misma planta elipsoidal, con un tipo de fachada similar, pero situada al fondo de una construcción de planta semicircular, que la diferencia de las construcciones de las Islas Baleares.

Las navetas han aparecido principalmente en Menorca, siendo las más famosas la del Tudons, en Ciudadela y las de Rafal Ruby y Biniach en Alcayor.

Talayots

Los talayots son construcciones en forma de torre. Se levantaron en el interior de los poblados, próximos a las murallas, con doble fin: funerario y defensivo. La planta, la forma y las dimensiones varían de unos a otros. Generalmente son de planta circular o elipsoidal y en menor número de planta cuadrada, como los del poblado de Capocorp. La forma es un cono truncado o cónico-piramidal, sin conocerse la parte superior por haber llegado deteriorados,

Los talayots se levantaban con piedras de gran tamaño y están formados por dos muros paralelos circulares de aparejo ciclópeo, rellenos con tierra y piedras. Las dimensiones de los talayots oscilan mucho, alcanzándose en algunos casos, como en el talayot de Trapuco, en Menorca, los treinta metros de diámetro. Su altura llega a doce metros en algunos ejemplares. Los talayots tenían una puerta baja en la parte que daba al interior de poblado, que iba coronada por una gran losa y estaba formado por grandes bloques superpuestos. En el interior había una cámara de planta rectangular, con cubierta de hiladas de piedra, que se asemeja a una falsa cúpula, cubriéndose el resto con grandes losas rectangulares de piedra, apoyadas en las paredes laterales. En algunos talayots grandes, pilares, colocados en el centro de la cámara, sostienen la cubierta. Un corredor suele partir de esta cámara y por el interior del muro circular existe una pequeña cámara semejante a la anterior. Se ha supuesto que esta segunda cámara servía para defender el poblado. La incineración se efectuaba en el interior del talayot, como lo indica la calcinación de las paredes de las cámaras y las cenizas. En el interior de los talayots se han recogido restos cerámicos en grandes cantidades.

Los talayots de las Islas Baleares son muy semejantes a los nuraghes de Cerdeña, que suelen ser de mayor tamaño y están contruidos con bloques de piedra [-7→8-] mejor trabajados. Poseen cámaras más grandes, divididas en compartimentos, utilizados a veces como viviendas. También poseían el mismo carácter funerario. Su forma exterior es idéntica a la de los talayots.

Cámaras sepulcrales de Tútugi en Galera, Granada

La necrópolis de Tútugi, datada en los siglos IV-III a. de C., se caracteriza por sus cámaras funerarias cubiertas con túmulos. Algunas tenían un corredor o dromos, que conducía a la cámara fúnebre, a la que se accedía por una puerta, situada al comienzo de un corredor, generalmente no muy largo. Las plantas de las cámaras solían ser rectangulares y, a veces, oblongas. Las paredes eran de tierra, o de sillería, en las más monumentales, trabajada con esmero. Los suelos estaban enlucidos de yeso y las paredes, a veces, aparecen recubiertas de pinturas, al igual que las cámaras funerarias etruscas, con escenas de caza, de guerra o domésticas. Grandes losas de piedra cubrían las cámaras y los pasillos. Una de las tumbas más monumentales tenía un arco simple, formado por una clave y por dos dovelas. El acceso a la cámara estaba obstruido con un muro transversal. En cada túmulo se enterraban varios individuos con sus armas, vasos griegos e indígenas y joyas. Las cámaras de Galera no ofrecen ninguna orientación determinada. [-14→]

LA MURALLA DE TARRAGONA

Es la muralla, de las levantadas por los romanos, más antigua de España. Fue construida a comienzos del siglo II a. de C. para defender la ciudad, creación de los hermanos Escipión, que hicieron de esta su base de operaciones durante la Segunda Guerra Púnica (218-202 a. de C.). Después se convirtió en la capital de la provincia Ci-

terior y a partir de Augusto de la provincia Tarraconense. La longitud de la muralla era de 1100 m. El carácter de la muralla no sólo era defensivo, sino que señalaba también el área sagrada de la ciudad, en cuyo interior estaba prohibido terminantemente enterrar cadáveres, que impurificaban el ambiente con su presencia.

La muralla era igualmente signo de prestigio. La parte romana de la muralla de Tarragona conservada tiene una longitud de unos 200 m, con 4 m de anchura y se mantienen aún adosadas tres torres romanas de planta rectangular. Una de las torres se llama de Minerva, por encontrarse empotrada en ella una inscripción, la más arcaica de las encontradas en España dedicada a esta diosa y por hallarse embutido en ella un relieve, fechado hacia el año 100 a. de C., de esta diosa, con un escudo con un gran gorgoneion [-14→15-] de carácter apotropaico, decorado con máscara de lobo en el centro. En sus lados este y oeste se abrieron en el muro unas ventanas de forma rectangular de 1 m de alto y 20 cm de ancho para lanzar armas arrojadas.

En la mitad del siglo II a. de C. se amplió el perímetro de la muralla. Con esta ampliación en el lado este de la torre se construyó un lienzo de 5 m de altura con piedras ciclópeas en la parte inferior y una muralla de dos paredes de 12 m de altura, que tapó la fachada en la que se encontraba el relieve de Minerva.

Este tipo de muralla con torres adosadas no tiene antecedentes en España. Las torres de planta rectangular, adosadas a la muralla son de tradición helenística, documentadas ya en el siglo IV a. de C., en Cosa, Italia y posiblemente las introdujeron en Occidente arquitectos o artesanos etruscos que acompañaban al ejército de los Escipiones. La parte inferior de las torres tienen muros ciclópeos y la mitad superior está bien trabajada, con bloques almohadillados. Esta técnica de construcción, probablemente de tradición indígena, está documentada en Ampurias, en Menorca, en Cástulo (Linares, Jaén), etc. Este tipo de murallas con torres rectangulares adosadas se generalizó en España desde comienzos de la romanización, como lo indican las murallas de Olérdola, Barcelona, de comienzos de la presencia romana en la Península Ibérica. Una segunda torre de época romana en Tarragona, en la del Cabriscol, con la misma técnica de construcción, piedras ciclópeas sin labrar en la parte inferior y bloques almohadillados en la superior. Próxima a esta torre se abrió una poterna, construida con grandes piedras ciclópeas. Los canteros que levantaron la muralla de Tarragona eran iberos como lo indican las letras ibéricas de algunos bloques ciclópeos.

La primitiva muralla defendía la parte alta de la ciudad con una longitud de 800 m. Fue construida en dos fases, por lo menos. En la fase más reciente se prolongó hasta el puerto, localizado, aproximadamente, en el mismo lugar que el actual. La zona baja de la colina era una parte del recinto cerrado por la muralla, estaba destinada a residencia, mientras que en la parte superior se alojaban las tropas. En esta segunda zona se construyeron los edificios públicos.